

“La dama de blanco”

Era un soleado y cálido Martes de Enero el que deslumbraba por todo Barrio Norte. Aproximadamente pude ver ese hermoso día a las 12:30 hs del mediodía, cuando por fin decidí levantarme de mi cama. Me bañé lo más rápido que pude, hice lo mismo cuando me tocó vestirme a causa de que el almuerzo estaba a punto de servirse. Cuando me senté en la mesa con mi madre y comenzamos a degustar la comida hecha por ella misma, a la par de eso desencadenamos una conversación de “qué podíamos hacer ese día” y ahí fue donde salió a la luz la idea de ir al “Cementerio de la Recoleta”. Hace varios días habíamos postergado la visita ya que las altas temperaturas no lo permitían. Pero ese Martes nada ni nadie nos podía detener a que realizáramos ese paseo que tanto mi madre como yo queríamos hacer.

Cuando termine de almorzar, rápidamente me dirigí a la guía telefónica para averiguar el teléfono del Cementerio de la Recoleta, después de tanto buscar, por fin lo encontré. Marqué el número correspondiente y esperé a ser atendida por alguien que trabajara allí. Después de haber esperado unos 3 sonidos del pulso, me atendió alguien.

-¿Hola?

-¡Hola! ¿Estoy hablando con algún encargado del Cementerio de la Recoleta?

-Así es, ¿En qué puedo ayudarla?

-Quería saber a que hora de la tarde se realiza la visita al cementerio.

-Comienza a las 15 hs y finaliza luego de una hora aproximadamente.

-¿Es gratis?

-Sí, es gratis

-Bueno, muchas gracias, adiós.

-Adiós.

Luego de colgar el teléfono me dirigí a la cocina donde estaba mi madre lavando los platos para decirle que la única visita que se realizaba a la tarde era a las 15 hs. En ese momento ya eran casi las dos de la tarde.

La idea era ir caminando ya que no quedaba muy lejos el cementerio. Así que aproximadamente a las 14:20 hs emprendimos el viaje a pie hasta el Cementerio de la Recoleta. Al llegar nos llamó mucho la atención la cantidad de gente que había para entrar al cementerio ya que ese día era Martes, pero mucho no nos importó. Esperamos aproximadamente 10 minutos cuando por fin llegó la guía y nos invitó a comenzar la visita.

La guía nos contó varias historias llamativas, historias por ejemplo de políticos, o simplemente de gente común que fue enterradas ahí mismo en ese cementerio. Con cada historia que relatada la guía todas las personas que formábamos el grupo de visita manteníamos grandes sonrisas en nuestras caras de gran entusiasmo, como si nadie quisiera terminar con el paseo. Nos quedaba una sola tumba por ver, la de Rufina Cambaceres. Cuando llegamos a su esplendorosa tumba, la guía comenzó con la historia y la misma fue la siguiente:

-Rufina Cambaceres era una adolescente que murió a los 15 años, su historia no conmovió solamente por la edad en la que tuvo que morir, sino por la forma de su muerte.

Esta historia comienza el día de su cumpleaños de 15. Se notaba que los padres de ella estaban más emocionados que la propia Rufina, ya que tenían una gran celebración en mente para ese día, pero su hija los sorprendió al explicarles que no

quería tal fiesta, lo único que les pedía era pasar el día en su casa con ellos, nada más. Los padres sin hacer preguntas accedieron al pedido de Rufina. Al llegar aproximadamente las once de la mañana, la mamá de Rufina sacó de un armario una pequeña y cuadrada caja y se la entregó a su hija. La misma la abrió con una increíble emoción y se encontró con un hermoso collar que portaba un diamante. Rufina le pidió a su madre si ella podía colgárselo del cuello y así lo hizo. Cuando unió un extremo del collar con el otro, Rufina se desplomó sin previo aviso en el suelo. Tanto la madre como el padre estaba en un estado de shock en el momento del desmayo, pero la madre tomó el teléfono y llamó a una ambulancia. Los médicos que llegaron en ella, declararon a Rufina como fallecida. Los padres cayeron en una profunda depresión.

Ese mismo día a las cinco de la tarde fue enterrada Rufina en el Cementerio de la Recoleta. Después del entierro, la madre de ella decidió llamar a Europa para avisarle a su abuela que su nieta había fallecido. La abuela quedó muy conmocionada ya que no creía que su nieta había muerto por una causa misteriosa que ninguno de los médicos pudo deducir. Ese mismo día tomó un barco y luego de un mes llegó a Buenos Aires. Cuando bajó del barco y pisó territorio argentino, lo primero en que pensó fue dirigirse al juzgado para hacer una petición para que abran el ataúd de su nieta para que ella misma vea con sus propios ojos que Rufina estaba muerta. La petición fue aceptada por el juez a cargo en ese momento.

Al otro día a la mañana temprano, tanto los padres de Rufina como su abuela fueron al Cementerio de la Recoleta. Luego de media hora de ver tierra que se acumulaba al lado de donde se había enterrado a Rufina, por fin se pudo ver el ataúd, los dos encargados del cementerio lo sacaron con extremo cuidado y lo depositaron al lado del agujero. Con el mismo cuidado, los dos encargados lo abrieron. Nadie, ninguna persona había visto en 1920 algo parecido a eso que vieron los dos encargados del cementerio, los padres y la abuela de Rufina. La abuela de ella tenía completamente toda la razón, su nieta no había muerto.

Hasta ese momento no se conocía nada acerca de la “catalepsia”, lamentablemente Rufina tuvo un ataque desencadenado por esa enfermedad.

Todos pudieron ver como Rufina estaba completamente llena de cortes hechos por ella misma con sus propias uñas, no solamente en su cuerpo, sino también en el ataúd.

Gracias a este hecho, se dio a conocer la “catalepsia”, y a partir de él, cada persona que se considera fallecida debe ser enterrada transcurridas las 48 hs.

De todas las tumbas que vimos y de las cuales recibimos una explicación de parte de la guía, sinceramente la de Rufina Cambaceres fue la que más me impresionó, no solamente porque era una adolescente de 15 años, sino porque nadie, ni siquiera sus propios padres pudieron predecir su muerte.

Luego de finalizar con la visita del cementerio, volvimos a nuestro departamento. Todo ese tramo desde el cementerio hasta el departamento no paramos de conversar con mi madre sobre Rufina Cambaceres. Lo que recuerdo con todos sus detalles es su tumba: era una pared con una gran puerta y una estatua de Rufina del lado izquierdo con el pelo recogido y con un vestido o camisón blanco.

Llegamos al departamento alrededor de las cinco de la tarde. Mi padre ya había llegado del trabajo antes que nosotras. Como estaba muy cansada por la gran caminata dentro del cementerio decidí recostarme en el sillón y mirar un poco de televisión. Sin darme cuenta, me quedé dormida. Me desperté aproximadamente a las 21 hs cuando ya estaba servida la cena. Cuando terminé dije las “buenas noches” y me dirigí directamente a la cama ya que me sentía algo mareada y descompuesta. Camine unos

pocos centímetros y ni siquiera pude llegar a mi dormitorio cuando misteriosamente me desmayé en el pasillo. Luego del desmayo, no puedo recordar absolutamente nada. No se cuando tiempo habré estado desmayada, pero a mi parecer fue bastante, tal vez un día o quizás dos como mucho.

Cuando por fin desperté me encontré en un espacio muy reducido y oscuro, no podía moverme, tenía debajo mío algo parecido a una tabla de madera, también la tenía enfrente mío y en los extremos, era como una caja rectangular o algo parecido, era bastante extraño, lo más extraño fue cuando empecé a sentir un ahogo, como si a mis pulmones les faltara oxígeno, y así era, estaba en un ataúd. Misteriosamente vino a mi mente que en ese preciso momento que iba a morir y nadie lo iba a saber, hasta que alguien misteriosamente sienta que mi muerte no es posible y vaya al juzgado, haga una petición y habrán mi ataúd donde me verán con cortes en todo mi cuerpo y además en todo el ataúd, pero yo no quería morir así y tampoco quería que mis padres sientan esa culpa de saber que fue solamente un ataque de catalepsia y que después de él podía seguir con mi vida normal, no quería que pase eso. Por esto mismo comencé a golpear el frente del sarcófago con todas mis fuerzas, quizás no era demasiado tarde, quizás todavía no estaba bajo tierra, quizás sí, pero tenía que luchar para seguir viviendo. Misteriosamente sentí un extraño ruido por arriba del ataúd, después de ese ruido se abrió la tapa del cajón y pude tomar todo el oxígeno que había allí para recuperar mi estado.

No lo podía creer, estaba en mi velatorio, todas esas personas estaban en la iglesia despidiéndose de mí, cuando yo sin dar previo aviso salgo de mi ataúd y los sorprendo a todos. Las primeras reacciones que noté fue que varias personas se desmayaron, pero mis padres quedaron en un estado de shock impresionante, cuando notaron que estaba ahí parada y vida corrieron hacia mí para abrazarme con todas sus fuerzas.

Hasta ahora no pudo creer lo que tuve que vivir, estuve así de cerca de perder mi propia vida por una pequeña jugada del destino. Pero esa experiencia que desgraciadamente tuve que vivir me hizo experimentar lo que le pasó a Rufina Cambaceres, y creo que si no hubiera sido por esa persona que abrió mi ataúd quizás ahora no estaría contándoles esta historia.

Después de un mes de visitar el Cementerio de la Recoleta con mi madre y pasar por una horrible experiencia decidí volver a visitarlo, pero no cualquier día, sino el día del cumpleaños de Rufina, no fue por algo en particular sino más bien algo simbólico.

En este momento cuando estuve dentro del cajón sentí que era Rufina, sentí todo eso que ella sintió, pero no tuvo la misma suerte que yo. Ni siquiera sé porque fui ese día al cementerio completamente sola, misteriosamente no había nadie allí. Cuando por fin pude encontrar la tumba de Rufina me quedé sentada esperando absolutamente nada, quizás quería explicaciones de por qué me tocó a mi vivir lo que ella tuvo que vivir, pero sin decir una palabra me quedé al pie de la tumba sentada hasta que se hizo de noche, en ese momento me paré para irme ya que el cementerio estaba a punto de cerrar sus puertas, cuando de repente sentí que algo me seguía detrás de mí, siento que una mano me toca el hombro y me impide que siga avanzando...era el sereno del cementerio que me decía que me apure si no quería quedarme encerrada en el cementerio esperando las primeras horas de la mañana para que lo abran y pueda salir. Después de que el sereno me haya dicho esta advertencia, nuevamente siento algo detrás de mí, pero no algo humano, sino algo parecido al viento, me doy vuelta y no había nadie ni nada, vuelvo a emprender el camino hasta la puerta de salida cuando siento nuevamente ese misterioso viento, me doy vuelta y veo una luz blanca que cruza rápidamente detrás de mí a unos cinco metros, al ver esto comienzo a correr, la puerta

de salida se veía cada vez más lejos, parece que cuanto más fuerza hacía con mis piernas menos avanzaba. Cuando ya no podía más tuve que detenerme, en ese momento la luz blanca se ubicó enfrente mío, se veía claramente que era una persona, una mujer, más bien, una adolescente de aproximadamente 15 años, era Rufina Cambaceres, era la dama de blanco (como la llamaban los serenos del cementerio que la podían ver todas las noches deambulando por el mismo). Me quedé ahí parada enfrente de ella sin decir nada, siempre mirándonos a los ojos, cuando de repente siento nuevamente ese viento y la veo como desaparece enfrente de mis propios ojos.

En ese momento no necesité ninguna explicación de por qué tuve esa experiencia llena de adrenalina donde casi pierdo mi vida, porque cuando estuve enfrente de ella comprendí todo ese odio que ella tiene guardado por la ignorancia que se tuvo cuando la declararon como muerta cuando en realidad no lo estaba, la tristeza por no poder vivir y morir como le correspondía. Por este motivo ninguno de los serenos sabe cuando Rufina Cambaceres va a dejar de deambular por el Cementerio de la Recoleta, quizás cuando encuentre esa felicidad que le falta para poder descansar completamente en paz.

FIN